

Protestantismo Europeo y Norteamericano

(Dos actitudes frente al Catolicismo)

Solón Guerrero S. J.

LO QUE JAMAS PENSO LUTERO

El 23 de Enero de 1956 el Dr. Otto Dibelius, Presidente del consejo evangélico de Alemania y Autoridad suprema del Protestantismo europeo era introducido en el Vaticano. Venía a entrevistarse con Pío XII. ¿Cuál era su propósito? Fuentes allegadas al dignatario protestante parecen dar a entender que el Dr. Dibelius deseó cambiar ideas con Su Santidad el Papa sobre la dura lucha que el protestantismo alemán está librando contra el Comunismo en la subyugada Alemania Oriental. (1)

Como es obvio, la visita del Dr. Dibelius a Roma fué comentada por la prensa de todo el mundo con grandísimo interés y recibida con alegría, indignación o sorpresa según los diversos sectores del Protestantismo mundial. Muchas publicaciones consideraron este evento como la mayor humillación sufrida por los Protestantes en toda su historia. Otras, por el contrario, vieron en ello el paso más decidido en las relaciones con el Catolicismo. El diario protestante **Kölnische Rundschau**, por ejemplo, editorializó en esta ocasión con remarcado júbilo: "Desde nuestra separación hace cuatrocientos años, decía, ningún evento ha ocurrido que remotamente pueda compararse con esta visita. Aun admitiendo que el Lider luterano no haya hecho más que es-

Mientras en el continente europeo tras duras experiencias y desengaños el Protestantismo busca en la Iglesia Verdadera el contacto con la Tradición cristiana, más allá de los mares el Protestantismo Norteamericano sigue cerrando filas entre sí bajo la inspiración de un anti-Catolicismo más o menos definido... Dar una breve idea de esta divergente actitud del Protestantismo europeo y norteamericano con respecto a la Iglesia Católica, es el objeto del presente artículo.

1) No se confundan las Iglesias Evangélicas europeas con los Evangelistas americanos. Las primeras conservan más o menos puras las doctrinas de Lutero. Los segundos representan muchísimas sectas, unidas entre sí por fines proselitistas, pero sin ningún credo determinado.

trechar las manos del Papa y preguntarle por su salud, ese gesto ya sería suficiente para retener su más profundo significado. Ya no estamos viviendo los años de 1556..." (2)

ALIANZA DESAFORTUNADA

La visita del Dr. Dibelius al Papa simboliza la nueva actitud del Protestantismo europeo frente a Roma. Pero sería erróneo creer que esa actitud ha sido improvisada en el momento presente. Todo lo contrario. Ella supone una fatigosa peregrinación ideológica de muchos años y las duras experiencias de quienes, de buena fé, si se quiere, están lejos de la Iglesia fundada sobre la roca indestructible de Pedro. El Erik von Kuehnelt-Leddihn en su artículo, **Catholic and Protestant on the Continent**, señala valiosas razones impulsadoras de estos saludables contactos.

Una de esas razones fué la alianza del Protestantismo europeo del siglo XIX con las fuerzas seculares de la época: Nacionalismo, Iluminismo, Progresismo, Liberalismo etc. Unión desafortunada porque esos gigantescos aliados tuvieron que desaparecer dentro del engranaje de la historia, ya por la derrota frente a otras ideologías, ya consumidas en su misma corrupción interna. Así, pues, las iglesias protestantes, desprovistas de sus terrenales ilusiones, tenían que sostenerse sobre sus propios pies ante las tormentas que ya se preveían en el horizonte europeo. (3) La actividad nacionalista de Bismarck, por ejemplo, fué esencialmente pan-protestante y por supuesto anti-católica. Con la derrota de Alemania en 1918, el protestantismo no podía en adelante contar con más soporte que sus reservas morales.

La Iglesia Católica, por el contrario, había jugado el papel de "Cenicienta" en el alborotado drama del siglo XIX. Sus calamidades vinieron al climax con la usurpación de los Estados Pontificios, los ataques del Modernismo y la ruptura de relaciones con la República francesa. Pero de aquellas luchas la Iglesia surgió más poderosa y eficiente. Sus actividades crecieron. Su organización se fortaleció. Su vitalidad e influencia espiritual se extendió de modo insospechado, hasta convertirse en el portavoz indiscutible de la Cristiandad. (4)

Los pensadores protestantes, por tanto, tenían ante sus ojos no sólo algo que admirar sino también algo sobre lo que convenía filosofar un poco. "La Tradición Cristiana" con la que tan férreamente permaneció identificado el Catolicismo fué la que lo sostuvo indestructible en los días de la prueba. Y esa misma Tradición era la que al declinar del siglo XX, lo colocaba en la posición más alta de su historia. "En la fiel correspondencia a la "Tradición Cristiana" estaba el secreto del Catolicismo. Había, pues, que volver a ella." Así pensaron no pocos Teólogos protestantes. Algunos de ellos quisieron llegar hasta las últimas consecuencias. (5)

2) Unitas (International Quarterly Review) Spring 1956, p. 36.

3) America March 2, 1957, p. 608.

4) Consúltase la opinión del American Institute of Management. ECA 1956, p. 145.

5) De gran significado ha sido la resolución tomada por la "Confederación mundial de Iglesias Luteranas" reunidas en Minncapolis, de fundar un Instituto para el estudio de la Teología Católica. Al anunciar esta importante resolución se expresaba así el Dr. Hans Lilje, Obispo de Hanover: "Nos es necesario un concienzudo encuentro teológico con la Iglesia Católica... Queremos la verdad aun en el supuesto de que nos desagrade algunas veces... Nuestros días ya no son los mismos de los días de Lutero..." New York Times Aug. 17 1957. p. 17

MOVIMIENTO DE OXFORD EN EL CONTINENTE

Son tales las inquietudes y tan importantes los personajes que están tomando parte en este retorno del Protestantismo europeo hacia las fuentes de la Tradición, que bien podríamos pensar que dentro del Continente europeo se está desarrollando un movimiento similar al de Oxford. En la necesaria brevedad que nos imponen las páginas de un artículo, apenas podemos mencionar los hechos de más significativa importancia. El retorno a la confesión, por ejemplo, la revaluación de María en el plan redentor de Cristo, la reconsideración del Magisterio Eclesiástico etc. . . . son temas nada esporádicos en la gran literatura protestante de nuestros días. (6)

Más significativa aún es la actitud de varios Teólogos y Eclesiásticos protestantes con relación al Pontificado Romano y el reconocimiento del mismo como parte de la Tradición Cristiana. Si no tuviéramos a mano libros como *The Rock of the World* del Rev. Richard Baumann o afirmaciones como las del Obispo Evangélico Theophil Wurn, apenas podríamos prestar crédito a lo que vamos diciendo. El Obispo Wurn, por ejemplo, afirma categóricamente: "La dirección de la Iglesia por los sucesores de Pedro en la Sede de Roma, en manera alguna es contraria a las Sagradas Escrituras. . ." (7) Por su parte el Dr. Hons Lilje en el editorial del diario protestante *Sonntagsblatt* comentaba así el 17 aniversario de la coronación de Pío XII: "Pío XII merece el título de Grande porque todo en su personalidad expresa la esencia del Catolicismo. No podemos menos que colocarlo a la misma altura que León I, Gregorio el Grande, Inocencio III, Pío IX. Todos los cuales desarrollaron y reafirmaron la supremacía de Roma, el carácter intitucional y jurídico de la Iglesia Católica y como consecuencia, la magnificencia de la Iglesia visible en la tierra." (8) Afirmaciones como estas deben ser avaluadas en toda su amplitud, al considerar que el origen de la Reforma fué fundamentalmente anti-romano y que apenas existe otro prejuicio más emocionalmente arraigado entre los protestantes que la desconfianza hacia el Pontificado.

Fuera del campo estrictamente teológico los contactos del Protestantismo europeo con Roma van creciendo de día en día. En el último Congreso Católico de Alemania el Presidente del Congreso fué huésped del Dr. Dibelius en Berlín, mientras agencias luteranas tomaron a su cargo la acomodación de la mayor parte de los participantes. (9) Por su parte la Convención Evangélica de Stuttgart, en la que participaron destacadas personalidades del Protestantismo europeo, confió al Jesuita Rev. Franz zu Lowenstein el discurso de clausura de la Convención. El Jesuita Lowenstein exhortó en esta ocasión a los concurrentes a mantenerse firmemente adheridos al depósito común de la fé, sin dejarse influenciar por el Relativismo y Subjetivismo de la época." (10) No podemos dejar de mencionar en la historia de las relaciones católico-protestantes europeas, el movimiento de la "Una Sancta" y el influjo personal de destacados escritores católicos tales como Karl Adam, Congar, Lortz y otros.

6) Véase a este propósito el libro del Teólogo protestante Rev. Max Lackmann: *A Call for help from the Church for the Church*.

7) *The Crosse Register* April 1956.

8) *Sonntagsblatt* Marz 11, 1956.

9) *America* March 2, 1957, p. 108

10) *Ibidem*, p. 110.

¿CUALES SERAN LOS RESULTADOS?

Sería prematuro creer que esos millones de Protestantes dispersos por el Continente europeo: Finlandia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Alemania etc... están ya dispuestos a dar el paso definitivo hacia el retorno a Roma. Sin duda son muchas las distancias acortadas. Muchos los prejuicios que se van disipando entre los protestantes de buena fé. Generosos los actos de reconocimiento hacia la verdadera Iglesia de Cristo. Pero la división es aún demasiado profunda. Habrá que esperar todavía con paciencia la hora de la Providencia, cuando todos los Protestantes europeos puedan incorporarse al único rebaño de Cristo, bajo el único Pastor, su vicario en la tierra. ⁽¹¹⁾

PROTESTANTISMO EN NORTE AMERICA

Si el Protestantismo europeo ha mejorado su actitud con respecto al Catolicismo, el Protestantismo norteamericano, por el contrario, continúa cerrando filas entre sí, bajo la inspiración de su anti-catolicismo común. La razón de este proceder hay que buscarla primariamente en el hecho que afronta el Protestantismo norteamericano de batallar cuerpo a cuerpo con su anarquía doctrinal y jurisdiccional frente a la impresionante unidad católica.

EL SECRETO DE LA UNIDAD

La unidad es el secreto de la fuerza y del desarrollo. Gracias a su unidad el Catolicismo se ha convertido en menos de un siglo en el milagro más asombroso de Norte América. Los católicos de la generación pasada recuerdan todavía la época de las primeras luchas y tentativas. Entonces su influencia era nula, su número insignificante, sus enemigos poderosos. Hoy el Catolicismo es una fuerza imposible de ser ignorada y llamada a jugar un papel cada vez más importante en el futuro de los EE. UU. Sus miembros pasan de los 34 millones. Su crecimiento es de un millón doscientos mil por año, incluyendo unas ciento veinte mil conversiones del protestantismo. En su grandioso sistema escolar atiende aproximadamente 5 millones de niños, en centenares de escuelas primarias y secundarias. Sus Colleges y Universidades eran 250 en 1956. Entre sus innumerables organizaciones de beneficencia se cuentan 1500 hospitales y asilos, que juntos con la **Catholic Welfare Conference** constituyen la institución social privada más grande que conoce la historia. ⁽¹²⁾ La Jerarquía es el centro de ese compacto ejército de fieles. La Jerarquía habla como una sola voz y coordina como un solo cerebro la vastísima gama de actividades de ese catolicismo magníficamente floreciente.

El Sociólogo judío Dr. Will Herberg afirma a este propósito: "La Iglesia Católica en Norte América dirige instituciones de casi todo tipo y variedad. Apenas hay algún interés o actividad de los católicos que no esté

11) Nos hemos referido a las Iglesias Evangélicas europeas porque ellas constituyen el grupo mayor y más representativo del Protestantismo en Europa. Las ramas calvinistas de Suiza, Holanda y Francia también van estableciendo contactos con el Catolicismo aunque definitivamente en menor escala.

12) Los datos están tomados del "Catholic Management" por The American Institute of Management, 1956, p. 16.

provisto de su correspondiente institución católica e impregnado de su sentido católico... Este inmenso sistema, con su maravillosa combinación de disciplina y variedad, constituye algo incomprensible para los extraños ⁽¹³⁾ El historiador protestante F. E. Mayer reconoce, por su parte, que en toda la historia del Catolicismo en Norte América ninguna herejía o cisma de importancia, ha perturbado su progresivo desarrollo. ⁽¹⁴⁾

La unidad, disciplina y eficacia, junto con la inquebrantable fidelidad a la Doctrina Católica y al Pontificado, hicieron del Catolicismo, desde sus comienzos, un adversario nada despreciable para el Protestantismo norteamericano. En el benéfico campo de la democracia americana el Catolicismo rindió pronto frutos insospechados; pero desgraciadamente despertó la emulación y rivalidades de las innumerables sectas, las cuales comenzarían en adelante a considerarse enemigos.

AUTODEFENSA DEL PROTESTANTISMO

Quizá nadie ha recho un análisis más comprensivo e imparcial de los sentimientos hostiles del Protestantismo norteamericano con respecto a la Iglesia Católica como el citado Profesor Herberg. Cuando en 1955 salió a luz su libro **Protestant Catholic, Jew**, todos los sectores de la opinión pública coincidieron en reconocer la lealtad y competencia del autor.

Por esta causa, creemos que una breve exposición sobre las observaciones del Profesor Herberg, será también valiosa para los lectores de América Latina. "Lo que parece realmente turbar a muchos protestantes norteamericanos, dice el Autor, es la repentina comprobación de que el Protestantismo no se puede decir por más tiempo identificado con Norte América. De hecho ha venido a ser uno de los tres grandes grupos religiosos, sin especiales prerrogativas... Hace menos de un siglo, las escuelas públicas eran en realidad "Escuelas Protestantes." Ya no se puede decir lo mismo ahora... Los Protestantes no pueden resignarse a estas realidades. Por otra parte, tampoco se sienten capaces de superar la fragmentación de sus sectas; fragmentación que les proporciona una nueva desventaja frente a la unidad del Catolicismo... El Protestantismo en Norte América presenta la anomalía de un grupo mayoritario con un creciente complejo de inferioridad y autodefensa. Así se explica que su base psicológica descansa en el negativo rechazo del Catolicismo romano. La lealtad emocional que le da conciencia de grupo es igualmente la batalla contra Roma... Este sentido de inferioridad ha convertido al Protestantismo en el vehemente campeón de la separación de la Iglesia y del Estado, sobre todo en materia de Educación... También le ha abierto la puerta a su extraña alianza con el Laicismo militante, en la lucha común contra Roma. Como precio de esta alianza el Protestantismo ha tenido que abdicar de sus derechos en grandes sectores de la vida social, abandonando el campo a la influencia y al control de las fuerzas antireligiosas. A tal punto ha llegado la sumisión de los Protestantes a los intereses de sus aliados laicistas, que de hecho han aceptado el principio laicista por excelencia, de que la religión es asunto estrictamente privado... ⁽¹⁵⁾

Estas observaciones del Profesor Herberg proyectan suficiente luz para entender las actuaciones del Protestantismo con respecto a la Iglesia

13) Will Herberg, *Protestant Catholic and Jew*. p. 168.

14) F. E. Mayer. *The Religious Bodies of America*. p. 107.

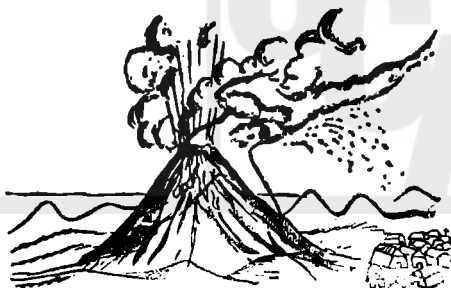
15) Herberg *Ibidem* p. 262 ss.

Católica: Los ataques a la Jerarquía Eclesiástica, la oposición sistemática al sistema escolar católico, la supersensibilidad ante toda influencia política de los católicos (sirva de ejemplo la conmoción casi histérica del Protestantismo cuando el Presidente Truman nombró Embajador ante el Vaticano). Incluso el movimiento ecuménico hacia la unión de las Iglesias, está impregnado de anti-catolicismo. "La envidia y el temor de Roma, dice el Rev. X. Curran S. J., juegan un papel importante entre los motivos del movimiento ecuménico protestante..." (16)

LAS BASES DE LA ESPERANZA

La violencia y la discriminación se han presentado más de una vez en la historia de Norteamérica. Con todo, tales movimientos nunca han sido recibidos con simpatías y a la larga han estado condenados a extinguirse. El sentido de la solidaridad y el respeto hacia la persona humana han sido los elementos dominantes en la democracia americana. Esta solidaridad y respeto, en el fondo cristianos, han convertido a Norte América en la primera fuerza representativa de los ideales democráticos del Occidente. Existe en el pueblo de Norte América una instintiva repulsión por la intolerancia. El Protestantismo con su actitud oficialmente hostil hacia el Catolicismo ha tenido que doblegarse más de una vez ante el buen sentido popular. (Véase a este propósito ECA, Mayo 1957, p. 209) El asunto escolar ha sido un ejemplo. Hoy el pueblo norteamericano está más cerca de la tesis católica, sobre la igualdad de facilidades escolares para los niños católicos, que de la tradicional intransigencia protestante. Existen, por tanto, sólidos motivos para creer que el buen sentido del pueblo norteamericano acabará por eliminar el anti-catolicismo protestante y dejará que la Iglesia continúe desarrollando sus actividades espirituales y materiales, en la medida que lo requiere el bien sobrenatural de los hombres.

Kansas (EE. UU.)



16) The Register. July 14, 1967.